

1. LA ELECCIÓN DE LOS ELEGIDOS

“Entre los indios de Norteamérica, el comportamiento del visionario era altamente refinado. El joven que no había ‘elegido todavía una visión’ era habitualmente enviado a escuchar los numerosos relatos de las visiones que habían tenido los demás hombres, relatos que describían en detalle el tipo de experiencia que debía considerarse como una ‘verdadera visión’ y el tipo especial de circunstancia (...) que daba validez a un encuentro sobrenatural y que, en consecuencia, confería al visionario el poder de cazar, de llevar adelante una empresa guerrera y así sucesivamente. Así entre los omaha, a pesar de que los relatos no daban detalles sobre lo que habían visto los visionarios. Un examen más en profundidad hacía percibir claramente que la visión no era una experiencia mística democráticamente accesible a cualquiera que la buscara sino un método cuidadosamente mantenido para conservar para ciertas familias la herencia de la pertenencia a la sociedad de los hechiceros. En principio, la entrada en la sociedad estaba validada por una visión libremente buscada, pero el dogma según el cual una visión era una experiencia mística no específica que todo joven podía buscar y encontrar estaba contrabalanceado por el secreto, muy cuidadosamente guardado, referido a todo lo que constituía una verdadera visión. Los jóvenes que deseaban entrar en la sociedad del poder debían retirarse en soledad, ayunar, regresar y contar sus visiones a los ancianos, todo esto para que se les anunciara, si no eran miembros de las familias de elite, que su visión no era auténtica.”

MARGARET MEAD, *Continuities in Cultural Evolution*.

¿Alcanza con comprobar y deplorar la desigual representación de las diferentes clases sociales en la enseñanza superior para cerciorarse, una vez más, de las desigualdades ante la educación? Cuando se dice y se repite que no hay más que el 6% de hijos de obreros en la enseñanza superior, ¿hay que sacar de esto la conclusión de que el medio estudiantil es un medio burgués? O cuando sustituimos el hecho por la protesta contra el hecho, ¿acaso no nos esforzamos, la mayor parte de las veces con éxito, por persuadirnos de que un grupo capaz de protestar contra su propio privilegio no es un grupo privilegiado?

Sin duda, en el nivel de la enseñanza superior, la desigualdad inicial de las diversas capas sociales ante la educación se muestra ante todo en el hecho de que están muy desigualmente representadas. Pero habría que observar que el porcentaje de estudiantes originarios de las diversas clases refleja sólo de modo incompleto la desigualdad educativa, siendo las categorías sociales más representadas en la educación superior al mismo tiempo las menos representadas dentro de la población activa. Un cálculo aproximativo de las posibilidades de acceder a la universidad según la profesión del padre hace aparecer que van desde menos de una posibilidad entre cien para los hijos de los asalariados agrícolas a cerca de 70 para los hijos de industriales y a más de 80 para quienes provienen de familias donde se ejercen profesiones liberales. Esta estadística hace evidente que el sistema educativo pone objetivamente en funcionamiento una eliminación de las clases más desfavorecidas bastante más total de lo que se cree. Pero es menos habitual que se perciban ciertas formas ocultas de la desigualdad ante la educación, como la relegación de los niños de clases infe-

riores y medias en ciertas disciplinas y su retraso o estancamiento en los estudios.

En las posibilidades de acceder a la enseñanza superior se lee el resultado de una selección que se ejerce a todo lo largo del recorrido educativo con un rigor muy desigual según el origen social de los sujetos. En realidad, para las clases más desfavorecidas, se trata de una simple y pura eliminación.³ El hijo de una familia de clase alta tiene 80 veces más chances de entrar en la universidad que el hijo de un asalariado rural y 40 veces más que el hijo de un obrero; sus posibilidades son incluso el doble de las de alguien de clase media. Estas estadísticas permiten distinguir cuatro niveles de utilización de la enseñanza superior: las posibilidades de enviar a sus hijos a la facultad de las categorías más desfavorecidas son hoy más que nada formales (menos de 5 chances sobre 100); ciertas categorías medias (empleados, artesanos, comerciantes), cuyo porcentaje ha aumentado en los últimos años, tienen entre 10 y 15 posibilidades sobre 100. Luego se observa una duplicación de las posibilidades en los sectores medios (casi 30 posibilidades sobre 100) y una nueva duplicación en los sectores superiores y las profesiones liberales, cuyas posibilidades se acercan al 60 sobre 100. Aunque no sean consideradas conscientemente por los interesados, estas variaciones tan fuertes en las posibilidades educativas objetivas se expresan de mil maneras en el campo de las percepciones cotidianas y determinan, de acuerdo con el medio social, una imagen de los estudios superiores como futuro "imposible", "posible" o "normal" que se convierte a su vez en determinante de las vocaciones educativas. Un integrante de clase alta, con *más de una posibilidad sobre dos* de concurrir a la facultad y que siente a su alrededor, e incluso en su familia, que los estudios superiores son un destino banal y cotidiano, no puede tener la misma experiencia del fu-

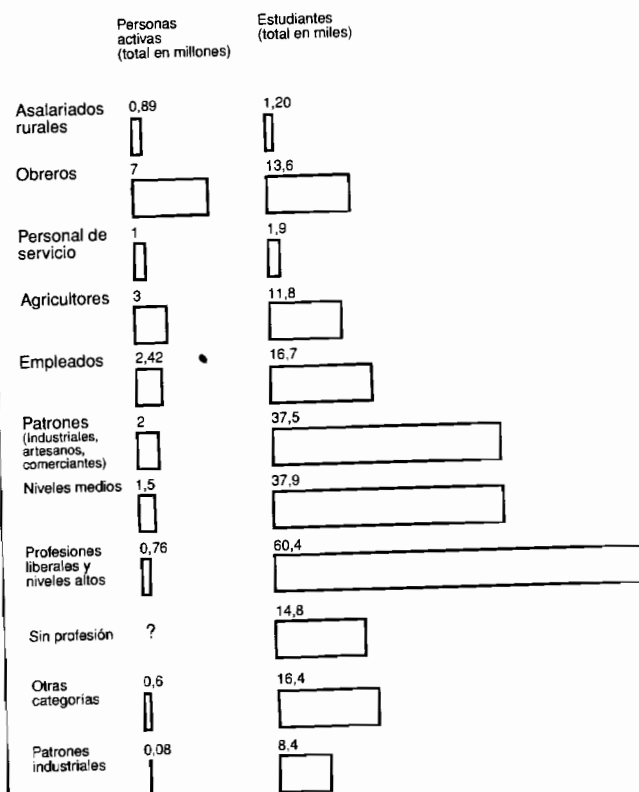
³ Véase, en la página 15, el cuadro n° 1 y los gráficos de las páginas 16, 17 y 18. En los Apéndices se hallarán diferentes estadísticas sobre la población estudiantil y una nota sobre el método empleado para calcular las posibilidades de acceder a la enseñanza superior y las probabilidades de seguir tal o cual tipo de estudio de acuerdo con el origen social y el sexo.

CUADRO I. LAS POSIBILIDADES EDUCATIVAS SEGÚN EL ORIGEN SOCIAL (1961-1962)

CATEGORÍA SOCIOPROFESIONAL DE LOS PADRES		Posibilidades objetivas (probabilidad de acceso)	PROBABILIDADES CONDICIONALES				
			DERECHO	CIENCIAS	LETRAS	MEDICINA	FARMACIA
Asalariados rurales	H	0,8	15,5	44,0	36,9	3,6	0
	M	0,6	7,8	26,6	65,6	0	0
	Prom.	0,7	12,5	34,7	50,0	2,8	0
Agricultores (I)	H	4,0	18,8	44,6	27,2	7,4	2,0
	M	3,1	12,9	27,5	51,8	2,9	4,9
	Prom.	3,6	16,2	37,0	38,1	5,6	3,1
Personal de servicio	H	2,7	18,6	48,0	25,3	7,4	0,7
	M	1,9	10,5	31,1	52,6	4,7	1,1
	Prom.	2,4	15,3	41,3	37,0	5,5	0,9
Obreros	H	1,6	14,4	52,5	27,5	5,0	0,6
	M	1,2	10,4	29,3	56,0	2,6	1,7
	Prom.	1,4	12,3	42,8	39,9	3,6	1,4
Empleados	H	10,9	24,6	46,0	17,6	10,1	1,7
	M	8,1	16,0	30,4	44,0	6,1	3,5
	Prom.	9,5	21,1	39,4	28,6	8,6	2,3
Dueños de industria o comercio (I)	H	17,3	20,5	40,3	24,9	11,0	3,3
	M	15,4	11,7	21,8	55,7	4,8	6,0
	Prom.	16,4	16,4	31,8	39,1	8,1	4,6
Niveles medios	H	29,1	21,0	38,3	30,2	8,5	2,0
	M	29,9	9,1	22,2	61,9	3,4	3,4
	Prom.	29,6	15,2	30,5	45,6	6,0	2,7
Profesiones liberales y niveles altos	H	58,8	21,8	40,0	19,3	14,7	4,2
	M	57,9	11,6	25,7	48,6	6,5	7,6
	Prom.	58,5	16,9	33,3	33,2	10,8	5,8

(I) Se trata en ambos casos de categorías puramente estadísticas, que comprenden grupos sociales muy diversos: la categoría de los agricultores agrupa a todos los productores agrícolas, sean cuales fuesen las dimensiones de su producción; y la de los dueños de industria o de comercio comprende, además de artesanos y comerciantes, a los industriales, a quienes no se ha podido aislar en estos cálculos pero de quienes puede decirse, por otro lado, que son fuertes consumidores de enseñanza superior (cf. Apéndice I, cuadro 1.9). Por lo tanto, una lectura prudente del cuadro sugiere atenderse preferentemente a las categorías más homogéneas.

REPRESENTACIÓN GRÁFICA DE LAS POSICIONES

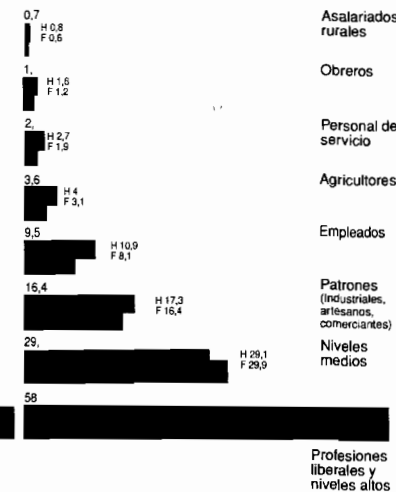


OCUPATIVAS SEGÚN EL ORIGEN SOCIAL*

Estudiantes por cada mil personas activas

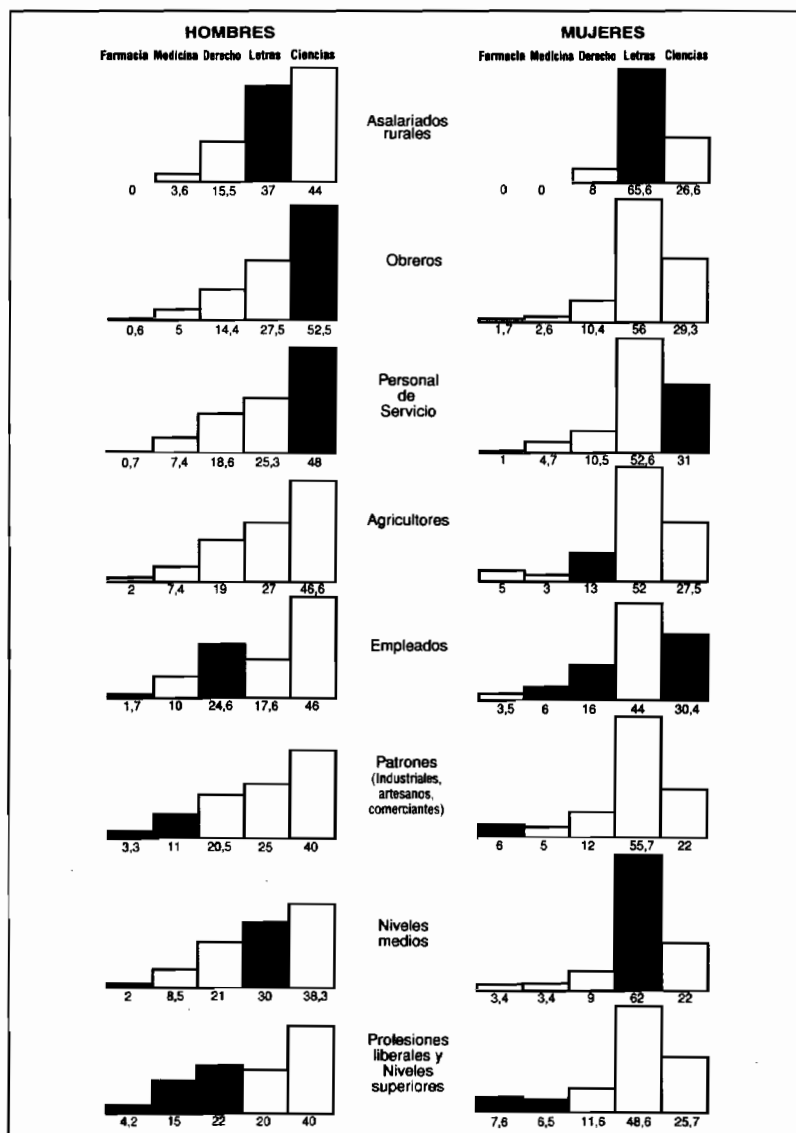


Estudiantes por cada cien niños nacidos veinte años antes (probabilidad de acceso a la enseñanza superior)



* Agradecemos al señor Bertin por las representaciones gráficas de las páginas 16, 17 y 18, que fueron establecidas en el laboratorio de cartografía de la École pratique des hautes études.

PROBABILIDAD DE ACCESO A UNA DISCIPLINA DADA SEGÚN EL ORIGEN SOCIAL Y EL SEXO



En negro las dos tendencias más fuertes por disciplina. La clasificación por disciplina ha sido establecida en función del número de estudiantes matriculados en cada una, y la clasificación de las categorías socioprofesionales según la tasa de probabilidad de acceso a la enseñanza superior.

turo educativo que el hijo de un obrero que, al tener *menos de dos posibilidades sobre cien* de acceder a la universidad, sólo conoce a los estudios y a los estudiantes a través de personas o medios interpósitos.

Si se sabe que las relaciones extrafamiliares se extienden a medida que se asciende en la jerarquía social, permaneciendo en cada caso socialmente homogéneas, se ve que la expectativa subjetiva de acceder a la enseñanza superior tiende a ser aún más débil que sus posibilidades objetivas para los sectores más desfavorecidos.

En esta distribución desigual de las posibilidades educativas de acuerdo con el origen social, varones y mujeres están grosso modo en la misma situación. Pero la ligera desventaja de las mujeres se marca más claramente en la clase baja: si, globalmente, las chicas tienen un poco más de ocho posibilidades sobre cien de acceder a la enseñanza superior mientras que los varones tienen diez, la diferencia es más fuerte en lo bajo de la escala social mientras que tiende a disminuir en los estratos superiores y medios.

La desventaja educativa se expresa también en la *restricción de elección* de los estudios que pueden razonablemente estar destinados a una categoría social dada. Así, el hecho de que las posibilidades de acceso a la universidad sean parecidas tanto para los varones como para las mujeres no debe esconder el hecho de que, una vez entrados en la facultad, es muy posible que unos y otras no cursen los mismos estudios. En principio, y sea cual fuese el origen social, sigue siendo más probable que las mujeres se inclinen por las letras y los varones por los estudios científicos. En esta tendencia se reconoce la influencia de los modelos tradicionales de división del trabajo (y de los "donees") entre los sexos. De manera más general, las mujeres suelen estar condenadas a las facultades de letras y de ciencias, que preparan para una profesión docente: el porcentaje de posibilidades de hallar a las hijas de los asalariados rurales que acceden a la enseñanza superior en una u otra de estas dos facultades es del 92,2%, mientras que es apenas del 80,9% para los varones del mismo origen; las cifras siguen respectivamente de 85,3% y 80% para las hijas e hijos de obreros, de 74,4% y 63,6% para las hijas e hijos de empleados, de 84,1% y 68,5% para las

hijas e hijos de sectores medios y de 74,3% y 59,3% para las hijas e hijos de los sectores superiores.

Es más probable que la elección sea limitada cuando los estudiantes pertenecen a un medio más desfavorecido. Se puede ver un ejemplo de esta lógica —según la cual se presenta una restricción de elecciones más o menos severa de acuerdo con el origen social— en el momento de entrada en la enseñanza superior en el caso de las mujeres de sectores medios y de las mujeres de sectores superiores. En efecto, es en el nivel de los cuadros medios donde las posibilidades de acceso de las mujeres se igualan a las de los varones, pero al precio de un relegamiento a las facultades de letras (61,9% de las posibilidades), mucho más evidente que en todas las otras categorías sociales (con excepción de los asalariados rurales). Al contrario, cuando provienen de las capas sociales superiores, las mujeres, cuyas posibilidades de acceso son claramente iguales a las de los varones, ven atenuarse el rigor de esta condenación a las facultades de letras (48,6% de las posibilidades).

Como regla general, la restricción de las elecciones se impone a la clase baja más que a las clases privilegiadas y a las estudiantes más que a los estudiantes, siendo la desventaja mucho más marcada para las mujeres que provienen de un origen social más bajo.⁴

En definitiva, si la desventaja vinculada al sexo se expresa principalmente por el relegamiento a las facultades de letras, la desventaja vinculada al origen social tiene consecuencias más evidentes pues se manifiesta al mismo tiempo por la eliminación pura y simple de los jóvenes surgidos de las capas desfavorecidas y por la restricción de elecciones disponibles a aquellos

⁴ Estos comentarios pretenden restituir las tendencias que se perciben en las probabilidades condicionales y que, casi siempre, jerarquizan las posibilidades en función del origen social; pero habría que señalar que la categoría de los empleados arrasa con las categorías más afirmadas: así, las posibilidades de cursar medicina son más altas para las estudiantes y los estudiantes que pertenecen a familias de empleados que para las estudiantes y estudiantes hijas e hijos de sectores medios; o incluso, son las hijas e hijos de empleados quienes tienen las mayores probabilidades (condicionales) de realizar estudios de derecho. Sin duda, se perciben en esto ciertas consecuencias de la actitud de toda la pequeño burguesía frente a los estudios y el ascenso social.

de entre ellos que logran escapar a la eliminación. Así, estos estudiantes deben pagar con el precio de la elección forzada entre las letras y las ciencias su entrada en la enseñanza superior, que para ellos tiene dos puertas y no cinco: hay un 35% de posibilidades de que los hijos e hijas de los sectores altos cursen estudios de derecho, de medicina o de farmacia, porcentaje que se reduce al 23,9% para los hijos e hijas de los sectores medios, al 17,3% para los hijos e hijas de los obreros y al 15,3% para los hijos e hijas de los asalariados rurales.

Pero las posibilidades condicionales de inscribirse en las facultades de letras para estudiantes provenientes de una categoría social dada traducen sólo de manera confusa el *relegamiento* de quienes provienen de clases más desfavorecidas. En efecto, un segundo fenómeno interfiere aquí con el primero: la facultad de letras, y en su interior, disciplinas como sociología, psicología o lenguas pueden también servir de refugio para los estudiantes de las clases más educadas que, "obligados" socialmente a una enseñanza superior, se orientan, a falta de una vocación positiva, hacia esos estudios que les brindan al menos la apariencia de una razón social. El porcentaje relativo de estudiantes de letras provenientes de una categoría social dada tiene por lo tanto una significación equívoca porque la facultad de letras puede ser para unos una elección y para otros un refugio.

Si es verdad que la asequibilidad desigual a las diferentes disciplinas conduce al fenómeno del relegamiento, se puede esperar que la jerarquía de las instituciones de enseñanza conduzca a que aquellos que forman parte de las clases más favorecidas acaparen las que están en más alto lugar. Y de hecho es en la École Normale Supérieure y en la École Polytechnique donde la proporción de alumnos provenientes de ambientes privilegiados alcanza su máximo, o sea respectivamente el 57% y el 51% de hijos de sectores altos y de miembros de profesiones liberales, y 25% y 15% de hijos de sectores medios.⁵

Última manifestación de la desigualdad ante la educación, el *retraso* y el *stancamiento* de los estudiantes de las clases más desfavorecidas pueden ser tal vez observados en todos los niveles del *cursus*: así, la participación de estudiantes que tienen

⁵ Cf. páginas 24 y 25, cuadro II.

edad modal (es decir, la edad más frecuente en ese nivel) decrece a medida que se baja hacia las clases más desfavorecidas, mientras que la participación relativa de los estudiantes de origen bajo tiende a crecer en los grupos de edad más elevada.⁶

Si es verdad que la elección forzada de las facultades de ciencias y de letras es una manifestación de la desventaja educativa propia de los sujetos de las clases inferiores y medias (aun cuando logren vivir ese destino como una vocación), si es verdad que los estudios de ciencias parecen menos ligados al origen social⁷ y si se acuerda finalmente que es en la enseñanza humanista donde la influencia del origen social se manifiesta con mayor claridad, parece legítimo ver en las facultades de letras el terreno por excelencia para estudiar la acción de los factores culturales y de la desigualdad ante la educación, cuyas estadísticas, operando un corte sincrónico, no hacen más que revelar su resultado: la eliminación, el relegamiento y el retraso. En efecto, la paradoja quiere que los más desfavorecidos culturalmente sufran más su desventaja allí mismo donde son relegados como consecuencia de sus desventajas.

Los obstáculos económicos no alcanzan para explicar que las tasas de "mortalidad educativa" puedan diferir tanto de acuerdo con las clases sociales. No habiendo algún otro índice e ignorándose los caminos múltiples y frecuentemente ignorados por los cuales la educación elimina continuamente a los niños provenientes de los medios más desfavorecidos, se encontrará una prueba de la importancia de los obstáculos culturales que deben superar en el hecho de que se comprueban, aun en el nivel de la enseñanza superior, diferencias de actitud y de aptitudes significativamente vinculadas al origen social, aunque los estudiantes a los que separa hayan sufrido todos durante quince o veinte años la acción homogeneizadora de la educación y aunque los más desfavorecidos de entre ellos hayan po-

⁶ Cf. Apéndice II, cuadro 2.11.

⁷ Cf. Apéndice II, cuadro 2.51 a 2.53.

dido escapar a la eliminación gracias a una capacidad de adaptación o gracias a un medio familiar favorable.⁸

De todos los factores de diferenciación, el origen social es sin duda el que ejerce mayor influencia sobre el medio estudiantil, mayor en todo caso que el sexo y la edad y sobre todo más que tal o cual factor claramente percibido, la filiación religiosa, por ejemplo.

Aunque la religión declarada da como resultado uno de los clivajes más evidentes y aun cuando la oposición entre "talas",⁹ "no talas" y "antitalas" tiene una eminente función clasificatoria, la filiación religiosa e incluso su práctica asidua no determinan diferencias significativas, al menos en lo que concierne a las actitudes en relación con la educación y con la cultura vinculada a ella. Sin duda, la participación en grupos o movimientos confesionales (en especial católicos) les brinda a los estudiantes, y sobre todo a las estudiantes, la posibilidad de contactos organizados y regulares en el seno de grupos secundarios relativamente integrados, "círculos", "hogares" o "asociaciones" que toman el relevo del medio familiar. Los estudiantes católicos que hicieron sus estudios secundarios en establecimientos privados son más numerosos (51% contra 7% para los no católicos). Los compromisos ideológicos o filosóficos están significativamente ligados a la confesión y al grado de práctica: de los católicos que se reconocen en una escuela de pensamiento, el 43% nombra al personalismo, sólo el 9% al marxismo y el 48% adhiere al existencialismo, mientras que el 53% de los no católicos nombran al marxismo, apenas el 7% al personalismo y el 40% al existencialismo. Finalmente, los estudiantes católicos parecen comprometerse con sus estudios y basan la representación que se hacen de su carrera futura en una ética de la buena voluntad y del servicio al otro que encuentra una expresión particularmente lírica en las mujeres. Pese a que sobre todo esto no hay dudas, en las conductas y actitudes propiamente educativas, la pertenencia religiosa no determina jamás diferencias estadísticamente significativas.

⁸ Cf. *infra*, páginas 43 y 44.

⁹ Nombre con que se designa a los estudiantes católicos en Francia. (T.)

CUADRO II. ESTADÍSTICA DEL ORIGEN SOCIAL

PROFESIÓN DE LOS PADRES (profesión del jefe de familia o en su defecto de la madre o tutor) (*)	ESCUELAS				ESCUELAS		ESCUELAS	
	Politécnica	Central	De minas (3)	Aeronáutica superior	Eclesiástica superior	Química ENSI (14)	Nacional de artes y oficios	INSA Lyon
0. AGRICULTORES	1	2	5	5	4	5	5	6
Propietarios productores	1	2	3	4	3	3	5	2
Granjeros, colonos, administradores	"	"	2	1	1	2	"	4
1. ASALARIADOS RURALES	"	"	"	"	"	"	1	1
2. DUEÑOS DE INDUSTRIA Y COMERCIO	13	12	13	31	19	19	19	18
Industriales	5	3	4	18	6	5	4	2
Artesanos	2	2	3	4	3	4	9	7
Comerciantes	6	7	6	9	10	10	6	9
3. PROFESIONES LIBERALES Y NIVELES ALTOS	57	47	41	33	42	30	19	19
Profesiones liberales	16	7	9	13	11	7	3	4
Profesores (sector privado)	"	"	"	"	"	"	"	"
Profesores (sector público)	8	4	10	4	3	3	2	3
Altos ejecutivos (sector privado)	14	20	11	5	11	10	8	5
Altos ejecutivos (sector público)	19	16	11	11	17	10	6	7
4. NIVELES MEDIOS	15	18	18	19	17	19	19	16
Docentes (sector privado)	2	5	"	"	"	"	"	"
Docentes (sector público)	7	"	4	4	4	5	5	6
Ejecutivos (sector público)	3	13	8	11	5	7	6	4
Ejecutivos (sector privado)	3	"	6	4	8	7	8	6
5. EMPLEADOS	8	9	12	8	8	11	10	16
Empleados de oficina	5	9	11	7	6	7	7	13
Empleados de comercio	3	"	1	1	2	4	3	3
6. OBREROS	2	2	5	2	7	7	17	14
Capataces	"	1	1	1	2	2	5	2
Obreros	2	1	4	1	5	5	11	11
Peones	"	"	"	"	"	"	1	1
7. PERSONAL DE SERVICIO	"	"	"	"	1	1	2	2
8. OTRAS CATEGORÍAS	3	4	1	1	"	3	3	5
9. RENTISTAS, SIN PROFESIÓN	1	6	5	1	2	5	5	3
TOTALES	100	100	100	100	100	100	100	100

* En el caso de padres jubilados o fallecidos se ha indicado la última profesión ejercida.

DE LOS ALUMNOS DE LAS GRANDES ESCUELAS (1961-1962)

	Esc. NOR. SUP.		ESCUELAS			AGRICULTURA			Porcentaje de la población activa 1954	Por comparación origen social por cada 100 estudiantes universitarios (todas las disciplinas)
	Ulm y Savres	St-Cloud, Fontenay	Inst. Est. Pol. (5)	HEC	Esc. sup. com. (12)	Inst. nac. agro.	Esc. nac. agro. (3)	Esc. nac. veter. (3)		
	1	7	8		4	20	28	15	20.8	6
	1	5	7		3	20	26	15		4
		2	1		1		2			2
	"	1	"		"	"	"	"	6	"
	9	14	19		32	37	15	19	12	18
	2	"	8		12	18	3	2		5
	2	7	3		3		2	2		4
	5	7	8		17	19	10	15		9
	51	18	44		34	29	22	30	2,9	29
	7	"	15		8	9	4	14		10
	7	"	1		"	8	3	"		1
	26	9	2		1		4		5	
	4	3	15		17	12	8	3		7
	7	6	11		8		7	9		6
	26	24	13		14	"	18	10	5,9	18
	1	"	3		"		4	"		1
	13	14			2		5			5
	5	6	7		6		6	4		5
	7	4	3		6		8	1		7
	5	10	8		5	7	4	11	10,9	8
	3	7	5		3	7	3	9		5
	2	3	3		2		1	2		3
	3	15	2		5	"	5	2	33,8	6
	1	3	1		2		1	"		2
	2	12	1		3		4	2		3
	"	"	"		"		"	"		1
	"	2	1		"	"	1	"	3,6	1
	1	4	2		1	"	2	8		8
	4	5	3		5	7	5	5	4,5	6
	100	100	100		100	100	100	100	100	100

Fuente: La Documentation française, n° 45, 1964.

En un medio que se renueva anualmente y en un sistema que otorga a la precocidad un valor eminente, la edad y más precisamente la antigüedad no tienen su significación habitual. Es sin duda en las conductas, las actitudes y las opiniones donde se marca la influencia general del crecimiento: se puede comprender dentro de esta lógica que el compromiso político y sindical se acrecienta con la edad del mismo modo en que tiende a ser más frecuente el vivir solo así como el trabajo al margen de los estudios. Pero muchos fenómenos, por el contrario, parecen ligados a lo que puede llamarse la *edad educativa*, es decir la relación entre la edad real y la edad modal de los estudiantes llegados al mismo nivel de estudios. Si resulta fácil aislar las conductas y las actitudes sobre las cuales se ejerce la influencia del simple envejecimiento que aumenta la madurez y la inclinación a la independencia, es mucho más difícil apprehender el sentido y la influencia del *envejecimiento educativo*, porque los viejos estudiantes no son sólo estudiantes envejecidos sino una categoría de estudiantes que está representada en todas las clases de edad (y en grados diferentes en todas las clases sociales) y que está predispuesta por ciertas características educativas a un envejecimiento en los estudios.¹⁰ Finalmente, la influencia de la edad no se ejerce jamás de manera unívoca en los diferentes dominios de la existencia y sobre todo entre sujetos originarios de medios sociales diferentes y comprometidos en estudios diferentes, pudiendo ser la antigüedad, como lo hemos visto, un aspecto de la desventaja social o, a la inversa, un privilegio del "eterno estudiante".

Al definir posibilidades, condiciones de vida o de trabajo completamente diferentes, el origen social es, de todos los determinantes, el único que extiende su influencia a todos los dominios y a todos los niveles de la experiencia de los estudiantes, y en primer lugar a sus condiciones de existencia. El hábitat y el tipo de vida cotidiano que le está asociado, el aumento de recursos y su reparto entre las diferentes partidas presupuestarias, la intensidad y la modalidad del sentimiento de dependencia, variable según el origen

¹⁰ Cf. Apéndice II, cuadro 2.21 a 2.28.

de los recursos así como según la naturaleza de la experiencia y los valores asociados a su adquisición, dependen directa y fuertemente del origen social al mismo tiempo que refuerzan su eficacia.

¿Cómo hablar, aun de manera simplificada, de la "condición de estudiante" para caracterizar a un medio donde la ayuda familiar hace vivir al 14% de los estudiantes hijos de trabajadores rurales, de obreros, de empleados y de clases subalternas y a más del 57% de los hijos de la clase alta o profesionales liberales, mientras que el 36% de los primeros están obligados a trabajar fuera de sus horas de estudio y sólo lo hace el 11% de los segundos? La naturaleza o el monto de los recursos y por lo tanto el grado de dependencia respecto de la familia separan radicalmente a los estudiantes según su origen: además de ir de menos de 200 francos mensuales a 900, los ingresos no tienen en absoluto el mismo sentido si se relacionan con las facilidades anexas (según, por ejemplo, que la vestimenta esté a cargo de la familia o no) y de acuerdo con el origen del dinero. En fin, los estudiantes que viven con su familia no son estudiantes más que parcialmente. Deben multiplicar constantemente las ocasiones de participar de la condición de estudiante, se identifican más con esa elección, siempre revocable, a partir de una imagen fantasmiosa más que a partir de su condición real, dadas las necesidades por las que no están obligados a pasar. Pues oscilando (según la disciplina) entre el 10 y el 20% para los hijos de campesinos y obreros, el porcentaje de estudiantes que viven con su familia se eleva al 50% y a veces al 60%¹¹ en el caso de los estudiantes provenientes de la clase alta.

Estas diferencias son demasiado evidentes como para ponerlas en duda. También es en la actividad universitaria de los estudiantes donde se suele buscar el principio de definición que permita salvaguardar la idea de que la condición de estudiante es una, unificada y unificadora. En efecto, por más diferentes que sean en función de otros parámetros, los estudiantes considerados en su rol propio tienen en común el cursar estudios, es decir, en ausen-

¹¹ Cf. Apéndice II, cuadro 3.1 a 2.5.

cia de toda asiduidad y de todo ejercicio, el sufrir y experimentar la subordinación de su porvenir profesional a una institución que, a través del diploma, monopoliza un medio esencial del éxito social. Pero los estudiantes pueden tener en común prácticas, sin que se pueda por eso concluir que comparten una experiencia idéntica y sobre todo colectiva.

Usuarios de la enseñanza, los estudiantes son también su producto y no hay categoría social cuyas conductas y aptitudes actuales impliquen más la marca de adquisiciones pasadas. Pues, como muchas investigaciones lo han establecido, es a lo largo de la educación y particularmente en los grandes cambios de la carrera educativa cuando se ejerce la influencia del origen social: la conciencia de que los estudios (y sobre todo algunos) cuestan caro y que hay profesiones a las que no es posible dedicarse sin un patrimonio, la desigualdad de la información sobre los estudios y sus perspectivas futuras, los modelos culturales que relacionan ciertas profesiones y ciertas elecciones educativas (el latín, por ejemplo) con un medio social, finalmente la predisposición, socialmente condicionada, a adaptarse a modelos, a reglas y a valores que gobiernan la institución, todo ese conjunto de factores que hacen que uno se sienta en "su lugar" o "desplazado" en la institución y lo que se percibe como tal, determinan, aun en el caso de que se parta de aptitudes iguales, un porcentaje de éxito educativo desigual según las clases sociales y particularmente en las disciplinas que suponen toda una adquisición, se trate de instrumentos intelectuales, de hábitos culturales o de ingresos. Por ejemplo, se sabe que el éxito educativo depende estrechamente de la aptitud (real o aparente) para manejar el lenguaje de ideas propio de la enseñanza y que el éxito en ese terreno es para aquellos que han hecho estudios clásicos.¹² Se ve entonces cómo los éxitos o los fracasos actuales, que los estu-

¹² Los estudios de B. Bernstein han mostrado el lugar que ocupa, entre los obstáculos culturales, la estructura de la lengua hablada en las familias obreras (cf. "Social Structure, Language and Learning", *Educational Research*, 3 de junio de 1961, pp. 163-176). Un test de vocabulario que pretenda comprender los factores que condicionan, entre los estudiantes de filosofía y sociología, el éxito en

diantes y los profesores (que suelen pensar a escala del año lectivo) tienden a imputar al pasado inmediato, cuando no a las aptitudes o a las personas, dependen en realidad de orientaciones precoces que son, por definición, resultado del medio familiar. Así, la acción directa de los hábitos culturales y de las disposiciones heredadas del medio de origen es redoblada por el efecto multiplicador de las orientaciones iniciales (producidas ellas mismas por las determinaciones primarias) que desencadenan la acción de determinaciones inducidas de manera mucho más eficaz y que se expresan en la lógica propiamente educativa bajo la forma de sanciones que consagran las desigualdades sociales aparentando ignorarlas.

En una población estudiantil, no se accede más que al resultado final de un conjunto de influencias que se vinculan con el origen social y cuya acción se ejerce durante mucho tiempo. Para los estudiantes provenientes de la clase baja que han sobrevivido a la eliminación, las desventajas iniciales han evolucionado, el pasado social se ha transformado en déficit educativo por el juego de

los diversos tipos de manejo de la lengua, desde la aptitud para la definición hasta la búsqueda de sinónimos pasando por la conciencia explícita de las polisemias, deberá tener en cuenta que la formación clásica (latín y griego) constituye la variable de base más fuertemente vinculada al dominio del lenguaje; esta ligazón es tanto más fuerte que el ejercicio con el que se mide el éxito educativo, llegando a su punto máximo con el ejercicio de definición (cf. *Rapport pédagogique et communication*, Cahiers du Centre de sociologie européenne, n° 2, Mouton, París, 1965; primera parte). Así, la desventaja implicada en el origen social se encuentra principalmente subrayada por las orientaciones educativas, permaneciendo el éxito educativo en el más alto nivel de los estudios ligado estrechamente al pasado educativo más lejano. El análisis detallado de los resultados del test muestra además que el éxito de estudiantes provenientes de diversas clases sociales no puede ser comprendido si no se toma en cuenta la lógica según la cual se opera la conversión continua de la herencia social en herencia educativa en las situaciones de las diferentes clases. Es así, por ejemplo, que los resultados de los hijos de los sectores altos tienden a repartirse de modo bimodal, revelando así que esta categoría estadística disimula de hecho dos grupos diferenciados por sus orientaciones culturales y, sin duda, por características sociales secundarias, o incluso que los estudiantes provenientes de las clases populares adjudican a todos los demás grupos la categoría de latinistas, pues la rareza de una formación semejante implica entre los estudiantes una sobreselección relativa (cf. Apéndice II, 2.44).

CUADRO III. EL ORIGEN SOCIAL Y LA VIDA ESTUDIANTIL

	CONDICIONES DE VIDA			PASADO ESCOLAR	ACTITUDES ANTE LA EDUCACIÓN Y LA CULTURA				Hostiles a la participación sindical
	Alojamiento con los padres	Recursos: ayuda familiar	No trabajan fuera de los estudios	Latín en el 1º Bach.	Asisten a varios cursos	No poseen fichero	Interés por la etnología y países subdesarrollados	Preferencias por profesiones no universitarias	
Rurales									
Obreros									
Empleados									
Niveles subalternos									
Artisanos									
Comerciantes									
Niveles medios									
Niveles altos									
Profesiones liberales									
Amplitud de la variación	DE 29% A 60%	DE 14% A 58%	DE 64% A 89%	DE 41% A 83%	DE 44% A 68%	DE 56% A 76%	DE 56% A 73,5%	DE 30% A 52%	DE 11% A 34%

mecanismos sustitutos tales como las orientaciones precoces y frecuentemente mal informadas, las elecciones forzadas y los estancamientos. Por ejemplo, en un grupo de estudiantes de la facultad de letras, la proporción de estudiantes que cursaron latín en el secundario varía del 41%, para los hijos de obreros y de trabajadores rurales, al 83% para los hijos de los sectores altos y de miembros de profesiones liberales, lo que alcanza para demostrar *a fortiori* (se trata de literatos) la relación que existe entre el origen social y los estudios clásicos, con todas las ventajas educativas que éstos brindan. Se puede reconocer otro índice de la influencia del medio familiar en el hecho de que la participación de los estudiantes que dicen haber seguido el consejo de su familia para la elección de una determinada orientación en la primera o la segunda parte del bachillerato crece al mismo tiempo que se eleva el origen social, a pesar de que el papel del profesor decrece paralelamente.

Se observan diferencias análogas en las actitudes en relación con la enseñanza.¹³ Sea que adhieran con más fuerza a la ideolo-

¹³ Cf. arriba, cuadro III. Cf. también Apéndice II, cuadro 2.6 a 2.13.

gía del don, sea que crean con mayor intensidad en su propio don (yendo las dos actitudes juntas), los estudiantes de origen burgués, reconociendo claramente y también tan unánimemente como los demás la existencia de técnicas de trabajo intelectual, muestran un mayor desdén respecto de aquellas a las que habitualmente consideran incompatibles con la imagen romántica de la aventura intelectual, tales como la posesión de un fichero o de un horario. Sólo las modalidades sutiles de la vocación o del manejo de los estudios revelan el carácter gratuito de los compromisos intelectuales entre los estudiantes de clase alta. Mientras que, más seguros de su vocación o de sus aptitudes, expresan su eclecticismo real o pretendido y su diletantismo más o menos exitoso en la tendencia a una mayor diversidad de sus intereses culturales, los demás muestran una mayor dependencia con relación a la universidad. Cuando se les pregunta a los estudiantes de sociología si prefieren consagrarse al estudio de su propia sociedad, a la de los países del Tercer Mundo o a la etnología, se percibe que la elección de temas y terrenos "exóticos" se vuelve más frecuente a medida que se eleva el origen social. Del mismo modo, si los estudiantes más favorecidos se inclinan con más entusiasmo a las ideas de moda (por ejemplo viendo en el estudio de las "mitologías" el objeto por excelencia de la sociología), ¿no es porque la experiencia protegida que han conocido hasta allí los predispone a aspiraciones que obedezcan al principio del placer y que el exotismo intelectual y la buena voluntad formal representan el medio simbólico, es decir ostentatorio y sin consecuencias, de liquidar una experiencia burguesa por medio de su expresión? Para que puedan expresarse esos mecanismos intelectuales, ¿no hace falta que hayan estado dadas —y durante mucho tiempo— las condiciones económicas y sociales de la libertad y de la gratuidad de la elección?

Si el diletantismo en la conducta de los estudios es más particularmente propio de los estudiantes de origen burgués es porque, más seguros de mantener un lugar, aun ficcional, al menos en una disciplina de refugio, pueden, sin riesgo real, manifestar un desapego que supone precisamente una seguridad mucho mayor: leen menos obras directamente ligadas a los programas y obras menos

académicas; están siempre más dispuestos a realizar estudios múltiples y se ocupan de disciplinas alejadas o en facultades diferentes; son siempre los más dispuestos a juzgarse con indulgencia, y esta complacencia mucho mayor, que denuncia la estadística de los resultados educativos, les asegura en muchas situaciones –la oral por ejemplo– una ventaja considerable.¹⁴ En efecto, hay que cuidarse de ver en la menor dependencia de los estudiantes burgueses hacia las disciplinas académicas una desventaja que vendría a compensar otros privilegios: el eclecticismo advertido les permite sacar el mejor partido de las posibilidades ofrecidas por la enseñanza. Nada impide que una parte (alrededor de un tercio) de los estudiantes privilegiados transforme en privilegio académico lo que puede constituir una desventaja para los demás pues, tal como se verá, la institución otorga paradójicamente los mayores lauros al arte de tomar distancia de los valores y las disciplinas académicas.

Los estudiantes más favorecidos no deben sólo a su medio de origen hábitos, entrenamientos y actitudes que les sirven directamente en sus tareas académicas; heredan también saberes y un saber-hacer, gustos y un “buen gusto” cuya rentabilidad académica, aun siendo indirecta, no por eso resulta menos evidente.

La cultura “libre”, condición implícita del éxito universitario en ciertas disciplinas, está muy desigualmente repartida entre los

¹⁴ Invitados a expresar su opinión sobre su propio valor como alumnos calificándose de acuerdo con una escala, los estudiantes provenientes de la burguesía rechazan más que los estudiantes provenientes de clase baja las categorías medias (75% contra 88%) y se sitúan con mayor entusiasmo en las categorías de los “buenos” y “muy buenos” (18% contra 10%), mientras que los estudiantes de clase media muestran en todos los casos actitudes intermedias. Pero, en ese mismo grupo, los estudiantes de clase baja tienen resultados académicos regularmente mejores que los estudiantes de clase alta: 58% de entre ellos tienen al menos una mención en exámenes anteriores contra 39% de los estudiantes de la clase alta y la diferencia es aún más evidente en el grupo de estudiantes que han tenido al menos dos menciones, pues los estudiantes de clase baja son en esto proporcionalmente dos veces más numerosos, es decir 33,5% contra 18%.

CUADRO IV. EL ORIGEN SOCIAL Y LA VIDA ARTÍSTICA DE LOS ESTUDIANTES

	CONTACTO DIRECTO CON LAS OBRAS			CONOCIMIENTO DE OBRAS MODERNAS			COMPRO- MISOS CULTURALES		ERUDICIÓN Y PRÁCTICA: EL CINE	
	Teatro Conoci- miento en salas	Música Conoci- miento en conciertos	Pintura Conoci- miento en museos, expos., colecciones	Teatro de vanguardia	Música moderna	Pintura moderna	Práctica de un instrumento musical	Posesión de libros de arte	Cine Conoci- miento de los directores	Cineclub Asistencia frecuente
Clase baja										
Clase media										
Clase alta										
Amplitud de la variación	DE 26% A 61%	DE 20% A 34%	DE 21% A 39%	DE 30% A 72%	DE 41% A 68%	DE 15% A 30%	DE 15% A 39%	DE 54% A 80%	DE 52% A 64%	DE 25% A 13%

estudiantes provenientes de medios diferentes, sin que la desigualdad de ingresos pueda alcanzar para explicar las diferencias. El privilegio cultural se vuelve evidente cuando se trata de la familiaridad con las obras que sólo puede dar la frecuentación regular del teatro, de los museos o conciertos (frecuentación que no es organizada por la escuela, o lo es sólo de modo esporádico). Y es más evidente aun en los casos de las obras generalmente más modernas, que son las menos “académicas”.¹⁵

En cualquier terreno cultural que se los mida –teatro, música, pintura, jazz o cine–, los estudiantes tienen conocimientos mucho más ricos y más extendidos cuando su origen es más alto. Si no tiene nada de sorprendente la fuerte variación en la práctica de un instrumento musical, en el conocimiento de piezas dramáticas por asistir al teatro o de la música clásica en los conciertos pues los factores culturales de clase y los factores económicos acumulan aquí sus efectos, es notable que los estudiantes se sigan diferenciando claramente según su origen social en lo que concierne a la frecuentación de museos e incluso en el conocimiento de la historia del jazz o del cine, que suelen presentarse como “artes

¹⁵ Cf. cuadro IV. Cf. también Apéndice II, cuadro 2.14 a 2.20.

de masa". Si se sabe que en el caso de la pintura, que no es objeto directo de enseñanza, las diferencias aparecen en el conocimiento de los autores más clásicos y van acentuándose para los pintores modernos, si se sabe también que la erudición en materia de cine o de jazz (siempre más rara que en las artes consagradas) está también desigualmente repartida según el origen social, se debe concluir que las desigualdades ante la cultura no están tan marcadas en otro lugar como en el terreno en el que, por ausencia de una enseñanza sistemática, los comportamientos culturales obedecen a determinismos sociales más que a la lógica de gustos y pasiones individuales.¹⁶

Los estudiantes de diferentes ambientes no se distinguen menos por la orientación de sus intereses artísticos. Sin duda, los factores sociales de diferenciación pueden a veces anular sus efectos más evidentes y el pequeño burgués serio puede compensar la ventaja que brinda a los estudiantes de clase alta la familiaridad con la cultura académica. Pero los valores diferentes que orientan comportamientos semejantes pueden revelarse indirectamente a través de diferencias más sutiles. Se lo ve particularmente bien con relación al teatro que, a diferencia de la pintura o de la música, participa a la vez de la cultura enseñada en la escuela y de la cultura libre y adquirida libremente. Los hijos de campesinos o de sectores medios, de obreros o de niveles superiores pueden manifestar un conocimiento equivalente del teatro clásico sin por eso tener la misma cultura, incluso en ese terreno, pues no tienen el mismo pasado cultural. Los mismos saberes no expresan necesariamente las mismas actitudes y no implican los mismos valores: mientras que demuestran en unos el poder exclusivo de la regla y del aprendizaje escolar (pues han sido adquiridos

¹⁶ Un origen social alto no favorece automáticamente y de manera igual a todos aquellos que se benefician de él. En el caso de la frecuentación del teatro o de conciertos, la participación de hijos de los niveles superiores es bimodal: una parte de la población (alrededor de un tercio) se distingue claramente por su comportamiento del resto de la categoría al mismo tiempo que del resto de la población estudiantil. Cf. Apéndice II, cuadro 2.14 y 2.19.

en gran parte por medio de la lectura libre o educativamente obligatoria antes que por el espectáculo), expresan en los otros, al menos tanto como la obediencia a los imperativos educativos, la posesión de una cultura que deben en principio a su medio familiar. Así, cuando por medio de un test o de un examen se esboza un panorama de los gustos o conocimientos en un momento dado, se corta en un determinado punto una cantidad de trayectorias diversas.

Además, un buen conocimiento del teatro clásico no tiene la misma significación entre los hijos de los niveles superiores parisinos, que lo asocian a un buen conocimiento del teatro de vanguardia e incluso del teatro de boulevard, que entre los hijos de obreros del Lille o de Glermont-Ferrand que, conociendo bien el teatro clásico, lo ignoran todo del teatro de vanguardia o del teatro de boulevard. Se ve con claridad que una cultura puramente escolar no es sólo una cultura parcial o una parte de la cultura sino una cultura inferior porque los propios elementos que la componen no tienen el mismo sentido que podrían adquirir en un contexto más amplio. ¿No exalta acaso la escuela en la "cultura general" todo lo opuesto de lo que denuncia como práctica educativa de la cultura, entre aquellos cuyo origen social los condena a no tener otra cultura que la que deben a la educación? Por lo tanto, cada conocimiento debe ser comprendido a la vez como un elemento de una constelación y como un momento del itinerario cultural en su totalidad, con cada punto de la curva encerrando a toda la curva. Finalmente, es la manera personal de realizar actos culturales lo que confiere la cualidad propiamente cultural: así la desenvoltura irónica, la elegancia delicada o la certeza estatutaria que permiten la comprensión o un remedo de comprensión están casi siempre presentes en estudiantes provenientes de clase alta donde esas maneras juegan el papel de un signo de pertenencia a una elite.

La mayor parte del tiempo, la acción de privilegio se percibe sólo bajo sus formas más brutales: recomendaciones o relaciones, ayuda en el trabajo escolar o enseñanza suplementaria, informa-

ción sobre las carreras y sus perspectivas. En realidad, lo esencial de la herencia cultural se transmite de manera más discreta y más indirecta e incluso con ausencia de todo esfuerzo metódico y de toda acción manifiesta. Es tal vez en los medios más "cultivados" donde hay menos necesidad de demostrar devoción a la cultura o de tomar en serio, deliberadamente, la iniciación en la práctica cultural. Por oposición al medio pequeñoburgués donde la mayoría del tiempo los padres no pueden transmitir otra cosa que su buena voluntad cultural, las clases cultivadas manejan estímulos difusos mucho mejor pensados para suscitar, por medio de una suerte de persuasión clandestina, la adhesión a la cultura.

Es así como los colegiales de la burguesía parisina pueden manifestar una vasta cultura, adquirida sin intención ni esfuerzo y como por ósmosis, en el momento mismo en que se oponen a sufrir la menor presión por parte de sus padres.

"¿Vas a los museos?" "No demasiado seguido. Vamos a los museos de pintura con el colegio, más que nada a los museos de historia. Mis padres me llevan sobre todo al teatro. No vamos demasiado seguido a los museos." "¿Cuáles son tus pintores favoritos?" "Van Gogh, Braque, Picasso, Monet, Gauguin, Cézanne. No he visto los originales. Los conozco por los libros que hay en mi casa y que miro. Toco un poco el piano. Es todo. Me gusta sobre todo escuchar la música y no tocarla. Tenemos mucho de Bach, Mozart, Schubert, Schumann." "¿Tus padres te aconsejan lecturas?" "Leo lo que quiero. Tenemos muchos libros. Elijo el que me parece." (Hija de profesor, trece años, 4° clásico, liceo de Sèvres.)

Pero si las diferencias que separan a los estudiantes en el terreno de la cultura libre remiten siempre a los privilegios o desventajas sociales, no tienen siempre el mismo sentido cuando se las refiere a las expectativas de los profesores: en efecto, los estudiantes más desfavorecidos pueden, a falta de otro recurso, encontrar en las conductas más académicas, como la lectura de obras de teatro, un medio de compensar sus desventajas. Del mismo modo, si la erudición cinematográfica está distribuida de

acuerdo con la lógica del privilegio que brinda a los estudiantes provenientes de medios acomodados el gusto y el placer de transferir a terrenos extraacadémicos los hábitos cultos, la frecuentación de cineclubs, práctica a la vez económica, compensatoria y cuasi académica, parece ser sobre todo un hábito de los estudiantes de sectores medios. Para los individuos provenientes de sectores más desfavorecidos, la educación sigue siendo el único camino de acceso a la cultura y esto en todos los niveles de enseñanza. Podría ser entonces la vía regia de la democratización de la cultura si no se dedicara a consagrar —por el simple trámite de ignorarlas— las desigualdades iniciales ante la cultura y si no soliera llegar —por ejemplo reprochándole a un trabajo académico que sea demasiado "académico"— hasta desvalorizar la cultura que se transmite en beneficio de la cultura heredada que no lleva la marca del esfuerzo y, de ese modo, favorecer a quienes aparentan facilidad y gracia.

Difiriendo por completo en un conjunto de predisposiciones y presaberes que deben a su medio, los estudiantes sólo son iguales *formalmente* a la hora de la adquisición de la cultura académica. En efecto, están separados, no por divergencias que podrían establecerse por categorías estadísticas y que difieren por una relación diferente y por razones diferentes, sino por sistemas de características culturales que comparten en parte, aunque no se lo confiesen, con su clase de origen. En el contenido y la modalidad del proyecto profesional tanto como en el tipo de conducta universitaria que se pone al servicio de esa vocación o en las orientaciones más libres de la práctica artística, en resumen, en todo lo que define la relación que un grupo de estudiantes tiene con sus estudios se expresa la relación fundamental que su clase social tiene con la sociedad global, el éxito social y la cultura.¹⁷

¹⁷ La investigación empírica no logra acceder jamás a estas totalidades significativas salvo a través de perfiles sucesivos pues debe recurrir a indicadores que parcelan el objeto de análisis.

Toda enseñanza, y más particularmente la enseñanza de la cultura (incluso la científica), presupone implícitamente un cuerpo de saberes, de saber-hacer y sobre todo de saber-decir que constituye el patrimonio de las clases cultivadas. Educación *ad usum delphini*, la enseñanza secundaria clásica transmite significaciones de segundo grado, dando por adquirido todo un tesoro de experiencias de primer grado, lecturas suscitadas tanto como autorizadas por la biblioteca paterna, espectáculos elegidos que no se han elegido, viajes en forma de peregrinaje cultural, conversaciones alusivas que sólo esclarecen a las personas ya esclarecidas. ¿No resulta de esto una desigualdad fundamental ante este juego de privilegiados al que todos deben entrar pues se les presenta repleto de los valores de la universalidad? Si los niños de las clases desfavorecidas suelen percibir la iniciación escolar como aprendizaje del artificio y del discurso a la usanza de los profesores, ¿no es precisamente porque la reflexión académica debe preceder para ellos a la experiencia directa? Tienen que aprender en detalle el plano del Partenón sin haber salido jamás de su provincia, y disertar a lo largo de todos sus estudios con la misma insinceridad obligatoria sobre no se sabe qué y las lýtotes de la pasión clásica o sobre los matices infinitos e infinitesimales del buen gusto. Repetir que el contenido de la enseñanza tradicional esconde la realidad en todo lo que transmite es callar que el sentimiento de irrealidad es desigualmente experimentado por los estudiantes de distintos orígenes.

Creer que se da a todos iguales posibilidades de acceder a la enseñanza más alta y a la cultura más elevada cuando se aseguran los mismos medios económicos a todos aquellos que tienen los "dones" indispensables es quedarse a medio camino en el análisis de los obstáculos e ignorar que las aptitudes medidas con el criterio educativo se deben, más que a los "dones" naturales (que siguen siendo hipotéticos en tanto que se puedan adjudicar a otras causas las desigualdades educativas), a la mayor o menor afinidad entre los hábitos culturales de una clase y las exigencias del sistema de enseñanza o los criterios que definen el éxito en él. Cuando se orientan a las instituciones consideradas culturales que con-

tribuyen en una parte siempre muy importante a determinar las posibilidades de hacer estudios "nobles" (la ENA¹⁸ o Politécnico tanto como la licenciatura en letras), los alumnos deben asimilar todo un conjunto de conocimientos y técnicas que no son nunca completamente disociables de las de su clase de origen. Para los hijos de campesinos, de obreros, de empleados o pequeños comerciantes, la adquisición de la cultura educativa equivale a una aculturación.

Si los propios interesados viven raramente su aprendizaje como renuncia o renegación es porque los saberes que deben conquistar son altamente valorados por la sociedad global y porque esta conquista simboliza el acceso a la elite. Así, hay que distinguir entre la facilidad para asimilar la cultura transmitida por la escuela (mucho mayor a medida que sube el origen social) y la propensión a adquirirla que alcanza su máxima intensidad en la clase media. Aunque el deseo de ascenso a través de la educación no sea menos intenso en las clases inferiores que en las medias, sigue siendo irreal o abstracto dado que las posibilidades de satisfacerlo son ínfimas. Los obreros pueden ignorar por completo la estadística que establece que un hijo de obrero tiene dos posibilidades sobre cien de acceder a la enseñanza superior, pero su comportamiento parece regirse objetivamente sobre una estimación empírica de esas expectativas objetivas, comunes a todos los individuos de su categoría. También es la pequeñoburguesía, clase de transición, la que adhiere más intensamente a los valores escolares, pues la escuela promete colmar todas sus expectativas confundiendo los valores del éxito social con los del prestigio cultural. Los miembros de la clase media se distinguen (y esperan distinguirse) de las clases inferiores por otorgar a la cultura de elite, de la que suelen tener un conocimiento bastante distante, un reconocimiento decisivo que da cuenta de su buena voluntad cultural, de una intención vacía de acceder a la cultura. Es entonces bajo esta doble relación entre la facilidad de asimilar la cultura y la propensión a

¹⁸ École National d'Administration (T.).

adquirirla cuando los estudiantes provenientes de las clases campesinas y obreras están en desventaja: hasta una época reciente incluso, no encontraban en su medio familiar la incitación al esfuerzo escolar que permite a los niveles medios compensar la desposesión con la aspiración a la posesión y se necesitaba una serie continua de logros (así como los consejos reiterados de las autoridades) para que un niño fuera llevado al liceo y así sucesivamente.

Si hay que recordar parecidas evidencias es porque el éxito de algunos en superar sus desventajas culturales suele hacer olvidar que ese logro no se debe más que a aptitudes particulares y a ciertas peculiaridades de su medio familiar. El acceso a la enseñanza superior, que ha supuesto para algunos una serie ininterrumpida de milagros y esfuerzos, y la igualdad relativa entre sujetos seleccionados con un rigor muy desigual pueden disimular las desigualdades que lo fundan.

El éxito educativo alcanzaría a los estudiantes provenientes de la clase media al igual que a los estudiantes provenientes de las clases cultivadas, quedando unos y otros separados por diferencias sutiles en la manera de abordar la cultura. No se excluye que el profesor que opone al alumno "brillante" o "dotado" con el alumno "serio" en muchos casos juzgue sólo la relación con la cultura a la cual están prometidos unos y otros por nacimiento. Inclinado a comprometerse totalmente con el aprendizaje y a movilizar en su trabajo las virtudes profesionales que valora su medio (por ejemplo, el culto al trabajo realizado rigurosamente y con dificultad), el estudiante de clase media será juzgado con los criterios de la elite cultivada que numerosos docentes toman con entusiasmo como propios, incluso y sobre todo si su pertenencia a la "elite" data de su ascenso al "magisterio". La imagen aristocrática de la cultura y del trabajo intelectual presenta tales analogías con la representación más habitual de la cultura plena que se impone incluso a los espíritus menos sospechados de complacencia hacia las teorías de la elite, impidiéndoles ir más allá de la reivindicación de la igualdad formal.

La inversión de la tabla de valores que, por medio de un cambio de signo, transforma lo serio en espíritu de seriedad y la va-

loración del trabajo en una demostración de mezquindad a la vez pobre y laboriosa, sospechada de pretender compensar la ausencia de dones, se opera porque el *ethos* pequeñoburgués es juzgado desde el punto de vista de la "elite", es decir que se mide esa tabla de valores según el diletantismo del hombre cultivado y bien nacido que sabe sin haber penado para adquirir su saber y que, seguro de su presente y su futuro, puede permitirse la elegancia del desapego y tomar los riesgos del virtuosismo. Pues la cultura de la elite está tan próxima a la cultura educativa que el niño proveniente de un medio pequeñoburgués (y *a fortiori* campesino u obrero) no puede adquirir sino laboriosamente lo que le está dado al hijo de la clase cultivada, el estilo, el gusto, el espíritu, en resumen, ese *savoir faire* y ese *savoir vivre* que son naturales a una clase, porque son la cultura de esa clase.¹⁹ Para unos el aprendizaje de la cultura de la elite es una conquista, pagada a alto precio; para otros, una herencia que encierra a la vez la facilidad y las tentaciones de la facilidad.

Si las ventajas o desventajas sociales pesan tan intensamente sobre las carreras educativas y, más generalmente, sobre toda la vida cultural es que, evidentes o imperceptibles, son siempre acumulativas. Por ejemplo, la posición del padre en la jerarquía social está muy fuertemente ligada a una posición parecida de los otros miembros de la familia o incluso no es independiente de las posibilidades de realizar estudios secundarios en una ciudad grande o pequeña, pues se sabe que están significativamente ligadas a niveles desiguales de conocimiento y de práctica artística. Ésta no es más que una de las manifestaciones más lejanas de la influencia del factor geográfico que determina en principio las de-

¹⁹ Se pueden comprender las contradicciones que implica la conquista laboriosa del "don" en los dramas psicológicos e intelectuales a que son condenadas las víctimas de ese milagro. ¿No fue acaso Péguy el que jamás pudo superar la conciencia desdichada de su elección salvo transfigurándola en su obra, solución mítica de su drama social?

sigualdades establecidas en las posibilidades de acceder a la enseñanza secundaria y a la enseñanza superior: las tasas de escolarización varían de menos del 20% a más del 60% según los departamentos para la clase de edad de once a diecisiete años y de menos del 2% al 10% para la clase de edad de diecinueve a veinticuatro años, estando esas diferencias en función a la vez de la parte de la población activa empleada en la agricultura y de la dispersión del hábitat. De hecho, el factor geográfico y el factor social de desigualdad cultural no son jamás independientes pues, como hemos visto, las posibilidades de residir en una gran ciudad, donde las oportunidades de acceso a la enseñanza y a la cultura son mayores, crecen a medida que uno se eleva en la jerarquía social: es así como se ve oponerse, en el terreno de los conocimientos artísticos, a los dos grupos extremos que constituyen, por una parte, los hijos y nietos de los niveles superiores que pasaron su infancia y adolescencia en París y, por otra, a los hijos y nietos de gente del campo que ha pasado su infancia y adolescencia en ciudades de menos de cincuenta mil habitantes.

Así, ignorada o rechazada, se ejerce en el medio estudiantil la influencia de los factores sociales de diferenciación, pero sin seguir los caminos de un determinismo mecánico. Por ejemplo, hay que cuidarse de creer que el patrimonio cultural favorece automática e igualmente a todos los que lo reciben. En efecto, se han detectado al menos dos maneras de situarse con relación al privilegio y dos tipos de acciones del privilegio. La amenaza de la dilapidación está encerrada en el hecho mismo de heredar, sobre todo cuando se trata de cultura, es decir de una adquisición donde la manera de adquirirla es constitutiva de lo que se adquiere. Cuando se invierte en el placer superficial de los juegos de buena sociedad, esta herencia no rinde en la misma magnitud y en los diferentes niveles de estudio el beneficio educativo que les asegura a los sujetos provenientes de clase baja su inclinación forzada a moverse hacia los lugares más seguros. Por el contrario, usada racionalmente, la herencia cultural favorece el éxito educativo sin atarse a los intereses, más o menos estrechos, que define la escuela. La pertenencia a un medio cultivado e informado de las verda-

deras jerarquías intelectuales o científicas permite relativizar las influencias de la enseñanza que pesan sobre los demás con demasiada autoridad o prestigio. Sería fácil mostrar que de la misma manera que los sujetos de las clases desfavorecidas tienen las mejores posibilidades de dejarse quebrar por la fuerza del destino social, pueden también, como excepción, encontrar en el exceso de su desventaja el estímulo para superarla: ¿la energía soreliana y la ambición a lo Rastignac se expresarían tan intensamente y tan generalmente entre los hijos de obreros o de pequeños burgueses que llegan a la enseñanza superior si estos estudiantes no les debieran el haber escapado al destino común?

Habría que estudiar más precisamente las causas o las razones que determinan estos destinos excepcionales pero todo hace pensar que se las puede encontrar en las singularidades del medio familiar. Dado que, como se ha visto, las posibilidades objetivas de acceder a la enseñanza superior son *cuarenta veces* más altas para un hijo de los niveles superiores que para el hijo de un obrero, se podría esperar a través de la investigación la misma relación, aproximadamente, en los números promedio de individuos que cursan estudios superiores en las familias obreras y las familias de niveles altos. Pero se comprueba en un grupo de estudiantes de medicina que la media de los miembros de la familia extendida que han cursado o cursan estudios superiores no varía más que de uno a cuatro entre los estudiantes provenientes de clase baja y los hijos de los estratos altos.²⁰ Así, los estudiantes provenientes de sectores desfavorecidos que acceden a la enseñanza superior difieren profundamente, al

²⁰ Hemos tomado prestado de S. Ferge, de la Oficina Central de Estadísticas de Hungría, este índice de posibilidades educativas a escala del grupo familiar, es decir tal como el sujeto puede percibirlo concretamente. La familia extendida comprendía a los abuelos, padres, hermanos y hermanas, hermanos y hermanas de los padres y los primos en primer grado. La diferencia constatada entre las posibilidades de cursar estudios superiores propias de un nivel social y el número real de miembros de la familia extendida de los estudiantes que pertenecen a esta categoría que han cursado estos estudios es significativa *a fortiori* pues la tasa de escolarización ha crecido regularmente de una generación a otra.

menos en esta instancia, de otros individuos de su categoría. La presencia en el círculo familiar de un padre que ha cursado o cursa estudios superiores muestra que esas familias presentan una situación cultural original, al menos en la medida en que proponen una esperanza subjetiva más intensa de acceder a la universidad. Bajo reserva de verificación, se puede suponer que es la ignorancia relativa de su desventaja (fundada en una estadística intuitiva de sus posibilidades educativas) lo que salva a esos sujetos de una de las desventajas más reales de su categoría, a saber, la renuncia resignada a seguir estudios "imposibles". Tal vez porque los estudiantes provenientes de clase baja vienen de la fracción menos desfavorecida de los estratos desfavorecidos, la representación de la clase baja en la enseñanza tienda a estabilizarse una vez desaparecida esta categoría marginal. Por ejemplo, tras haber crecido regularmente la proporción de hijos de obreros que cursan estudios secundarios se ha estancado hoy en alrededor del 15%.

Si privilegios de tan diferente naturaleza como la residencia en París o la pertenencia a la clase cultivada son casi siempre asociados a la misma actitud en relación con la educación y la cultura, es porque, vinculadas en los hechos, favorecen la adhesión a valores cuya raíz común no es otra cosa que el hecho mismo del privilegio. El peso de la herencia cultural es tal que se la puede poseer de manera exclusiva sin llegar a necesitar de la exclusión, pues todo pasa como si sólo se excluyera a los que se excluyen. Las relaciones que los sujetos mantienen con su condición y con los determinismos sociales que la definen forman parte de la definición completa de su condición y de los condicionamientos que les imponen. No es necesario que estos determinismos sean percibidos conscientemente para obligar a los sujetos a determinarse en relación con ellos, es decir en relación con el *futuro objetivo* de su categoría social. Podría suceder incluso que la acción de los determinismos sea mucho más impiadosa cuando la extensión de su eficacia es más ignorada.

Por eso no hay mejor manera de servir al sistema —creyendo combatirlo— que imputar únicamente a las desigualdades económicas o a una voluntad política todas las desigualdades ante la edu-

cación. En efecto, el sistema educativo puede asegurar la perpetuación del privilegio por el solo juego de su propia lógica; dicho de otro modo, puede servir a los privilegiados sin que los privilegiados deban servirse de él: en consecuencia, toda reivindicación que tienda a autonomizar un aspecto del sistema de enseñanza, se trate de la enseñanza superior en su totalidad o, por una abstracción de segundo grado, de tal o cual aspecto de la enseñanza superior, sirve objetivamente al sistema y a todo lo que sirve al sistema porque alcanza con dejar actuar a los factores, desde el jardín maternal a la enseñanza superior, para asegurar la perpetuación del privilegio social. Es así como los mecanismos que aseguran la eliminación de los niños de clases baja y media actuarían casi con la misma eficacia (pero más discretamente) en el caso en el que una política sistemática de becas o subsidios de estudio volviera formalmente iguales ante la educación a los sujetos de todas las clases sociales; se podría entonces, con más justificaciones que nunca, imputar a la desigualdad de dones o a la aspiración desigual a la cultura la representación desigual de los diferentes niveles sociales en los diferentes niveles de enseñanza.

En resumen, la eficacia de los factores sociales de desigualdad es tal que la igualación de los medios económicos podría realizarse sin que el sistema universitario deje por eso de consagrar las desigualdades a través de la transformación del privilegio social en don o en mérito individual. Mejor aún, habiéndose cumplido con la igualdad formal de posibilidades, la educación podría poner todas las apariencias de la legitimidad al servicio de la legitimación de los privilegios.